

La especialización en medicina

Juan Ramón de la Fuente

Dirección, Facultad de Medicina, UNAM

La educación médica de posgrado se refiere sobre todo a la enseñanza de las especialidades médicas. La forma más común de aprender una especialidad es a través de una residencia hospitalaria. De tal suerte, el posgrado médico ha quedado indisolublemente ligado al hospital y fuertemente orientado al estudio de una especialidad.

La conseja de aprender haciendo y viviendo en un hospital se atribuye generalmente a William Osler, quien como profesor en la Escuela de Medicina de Johns Hopkins concibió al hospital como un verdadero laboratorio para la enseñanza y la investigación. Las residencias se originan en Francia al inicio del siglo pasado. Philippe Pinel, el célebre médico que durante la Revolución Francesa desencadenara a los enfermos mentales en el Hospital de la Salpêtrière, diseñó un sistema de enseñanza hospitalaria en el que los jóvenes médicos tendrían una disponibilidad de 24 horas al día para atender a los enfermos. El esquema de Pinel se institucionalizó en 1802 durante el imperio napoleónico y el primer grupo de residentes fue de alumnos egresados de la Ecole de Santé.

En nuestro medio, la departamentalización hospitalaria se inicia poco después de 1920 en el Hospital General, con la creación de los servicios de cardiología, gastroenterología y urología por Ignacio Chávez, Abraham Ayala González y Aquilino Villanueva, respectivamente. Esto ocurría casi al mismo tiempo de que Francis Peabody, discípulo de Osler, creaba un servicio de enseñanza e investigación en el Hospital de la Ciudad de Boston, afiliado a la Universidad de Harvard, que rápidamente se constituyó en el "modelo ideal" para la educación médica de posgrado.

Las primeras residencias formales en México se crearon en 1942 en el Hospital General. A éstas le siguieron las del Hospital Infantil de México, el Instituto Nacional de Cardiología y el Hospital de Enfermedades de la Nutrición en 1943, 1944 y 1946,

respectivamente. La escuela de graduados de la UNAM reconoció los programas docentes orientados a la formación de especialistas, creándose así el concepto de los "cursos universitarios de especialización".

En los últimos 50 años, las especialidades médicas en México han proliferado y, en consecuencia, las residencias hospitalarias. En la actualidad, la División de Estudios de Posgrado e Investigación de la Facultad de Medicina de la UNAM reconoce 48 cursos de especialización en más de 89 sedes clínicas distribuidas en 12 entidades federativas.

Otras universidades mexicanas, tanto públicas como privadas, avalan además diversos cursos para la formación especializada de los médicos.

A principios de 1992, esta Facultad invitó a las Instituciones Nacionales de Salud y a la Academia Nacional de Medicina a realizar un esfuerzo conjunto para revisar y, en su caso, reestructurar los cursos de especialización que se ofrecen conjuntamente entre éstas y la Universidad. En forma simultánea, se invitó a aquellas universidades que ofrecen cursos de posgrado a sumarse a este esfuerzo colectivo, que tiene como objetivos generales actualizar los contenidos académicos y evaluar la calidad del proceso de formación de los especialistas.

En este número se publican algunos de los trabajos que fueron presentados en la Primera Reunión Nacional para la Evaluación del Posgrado por algunos de los más connotados expertos, y que tienen además responsabilidades institucionales en la materia. A pesar de la complejidad del proyecto, se avanza con solidez y con apego a un cronograma estricto que ha puesto a trabajar intensamente a los especialistas más distinguidos de nuestra medicina, que son quienes están haciendo la evaluación.

La participación de la Academia Nacional de Medicina en este proceso ha sido fundamenta¹. Su

De la Fuente

función coordinadora de los Consejos de Certificación de Especialistas, en nuestro país, ha permitido que también éstos se incorporen al proyecto. Algunos de ellos tienen gran experiencia y mucho que ofrecer.

La articulación de esfuerzos, tanto institucionales como personales, ha sido tarea ardua; posible de realizar sólo sobre bases de respeto mutuo, de una definición clara de las responsabilidades que le toca

cumplir a cada uno, pero sobre todo, de un espléndido espíritu de colaboración.

La Revista de la Facultad seguirá publicando en los próximos números algunos de los trabajos derivados de este proyecto, no sólo para difundirlos sino también para inducir una participación más amplia y un mayor compromiso de los actores de esta trama Osleriana: los médicos/profesores y los residentes/ alumnos.